



XVII

SITIO DE GIBRALTAR

1781 - 1782

Salida de la guarnición de la plaza y sorpresa de la línea de circunvalación. — Se formaliza el sitio. — Adóptase el plan del ingeniero francés d'Arçon. — Encomiéndase la dirección al duque de Crillon. — Reparos y protestas que hace. — Instrucción reservada. — Principian las obras. — Trincheras maravillosas. — Presencian las construcciones personas reales y militares de concepto. — Las flotantes. — Su organización. — Llega la escuadra hispano-francesa. — Empieza el ataque. — Funciona el invento de Mr. d'Arçon. — Furioso cañoneo. — Mal resultado. — Incendio de las flotantes. — Se consumen. — Bajas de las tripulaciones.



Durante las operaciones de Menorca se redujo el bombardeo de Gibraltar, sosteniéndolo de modo que no requiriera el enorme consumo de municiones de los primeros días. Por la parte de tierra se había formado una paralela á mil toesas de la plaza, que ponía á las tropas avanzadas á cubierto de la artillería; por la parte de mar, las cañoneras y bombarderas de Barceló molestaban cada noche á la guarnición y la obligaban á vivir en el ambiente malsano de las casamatas.

Nada notable ocurrió hasta el 27 de Noviembre de 1781, en cuya noche, 2.000 hombres formados en tres columnas, y provistos de herramientas, hicieron la primera salida de la plaza, sorprendiendo á los puestos, que con desorden se replegaron á retaguardia. Auxiliados por la alarma y confusión que se produjo en nuestro campo, en poco tiempo destruyeron las obras que tanto trabajo había costado levantar; cla-



varon 18 cañones y algunos morteros; pusieron fuego á las explanadas y cureñas y á las barracas de alojamiento, volviendo á la plaza antes de amanecer, sin que la vigorosa acción les costara más que cuatro muertos y 25 heridos. Con los proyectiles consiguieron, además, volar un repuesto de pólvora y el laboratorio de espoletas de los bloqueadores, y los tuvieron ocupados en rehacer y reparar los desperfectos.

Cuando sucedió el fracaso de los brulotes, burláronse grandemente de los marinos los soldados de tierra; ahora tocó á éstos sufrir la chacota de los acuáticos, cambiándose dichos agudos que contribuían á sostener una emulación benéfica al servicio, si en apariencia divisoria de los ánimos. La vigilancia mejoró, acabando la tranquilidad con que hasta entonces dormían los soldados del campamento como si estuvieran en los cuarteles ordinarios.

Así continuaron las cosas mientras la victoria de Mahón no vino á influirlas, ejerciendo en el espíritu de los de dentro y fuera impresión diversa, y en el Rey y sus ministros la de formalizar el sitio de la plaza con doble objeto: uno militar, para rendirla si era posible; otro político, para adquirirla en las negociaciones de la paz que empezaban á entablarse. Estas negociaciones, con alguna recompensa, serían menos difíciles siempre que el sitio presentase probabilidad y esperanza la conquista, sin cuyos recelos no había ministro inglés que quisiese combatir las preocupaciones de su nación á favor del mantenimiento gravoso de aquel peñasco. La escasez de víveres y municiones que ya otra vez padecía la ciudad, y la proporción que tenían de impedir su socorro las escuadras combinadas de España y Francia, que habían vuelto á unirse en Cádiz, daban una moral seguridad de la adquisición ¹.

Antes de acometer la empresa se volvieron á examinar todos aquellos planes y proyectos vistos por la Junta de guerra en 1780, comparándolos con sinnúmero de los que llegaban al Gobierno de todas partes de Europa, alguno de ellos como

¹ Memorial del conde de Floridablanca.



el propuesto por el barón de Gratz, desde Auch, en que se ofrecía tomar indefectiblemente la fortaleza enemiga sin perder un hombre. Con recomendación del rey de Francia, y por conducto de su Embajador, vino uno formulado por el ingeniero Mr. d'Arçon, á que se dió la preferencia, no tanto porque se estimara mejor que otros, como por deferencia al soberano amigo que contribuía con naves y soldados á la expugnación.

El fundamento del proyecto consistía en el ataque de la plaza por mar, dado que, situado el campo en una lengua de tierra estrecha, baja, al pie de un monte elevado y defendido formidablemente, no era posible desarrollar por allí las obras y recursos enseñados por el arte de la ingeniería. En el particular no tenía novedad sobre los varios que, empezando por el de Barceló, se habían fijado en la misma idea, ni se descubría en el empleo de baterías flotantes protegidas en los costados contra el fuego enemigo, que indicaba para batir el muro. Ya lo había hecho el referido Barceló mostrando las ventajas de las lanchas de su invención; el ingeniero de marina D. Francisco Gautier, que quería arrimar 12 navios blindados, y así otros, variando en el material defensivo de los cascos, desde el hierro á la lana ¹. Lo que en el invento de Mr. d'Arçon distinguía á sus baterías flotantes de las demás, lo original del modelo, era un sistema interior de tubos que por todo el casco distribuían el agua del mar desde un depósito elevado, haciéndola circular, según decía el autor, *como la sangre por las arterias y venas del cuerpo humano*, y manteniendo á las maderas en estado permanente de saturación. A beneficio de la tubería dicha, de una techumbre

¹ *Proyecto para la rendición de la plaza de Gibraltar, formado por D. Guillermo Estela, en Alicante á 4 de Abril de 1780.* Archivo General Central. Estado. Leg. 4.204.—Danvila, t. v, pág. 234. Consistía en forrar con sacas de lana los costados de 12 navios de linea hasta tres palmos bajo la linea de flotación; montarles artillería de á 24; arrimarlos hasta casi tocar con la quilla en el fondo, y ponerlos en disposición de que cada uno sirviera de resguardo á dos ó más bombardas colocadas á la parte opuesta de la plaza. En el mismo legajo hay otro proyecto para incendiar los bajeles ingleses, discurrido por el alférez de navio D. Alonso Dominguez y Vargas.



protegida, como el casco, y de otras aplicaciones, resultaba en teoría, que no sólo quedaban los vasos á prueba de bala y bomba, sino que eran además incombustibles é insumergibles, y estas supuestas condiciones, admitidas sin reparo por la credulidad, fueron las que afamaron la invención con el anticipado elogio del rey de Francia y la acogida de los ministros de España.

Decidido en la corte su empleo, se circularon órdenes en el departamento de Cádiz para disponer diez cascos viejos de 600 á 1.200 toneladas, y facilitar á Mr. d'Arçon cuantos materiales pidiera para ejecutar la obra bajo su dirección, sin reparo en el costo, procediendo á ella en tanto que desde Menorca se trasladaba al campo de Gibraltar el personal y material que tuvo empleo en la reconquista de la isla, y de otros lados se entendía en el acopio de lo necesario.

Desde un principio era intención del Rey poner las operaciones del sitio á cargo del duque de Crillon, que tan buena cuenta había dado de las anteriores, y para encomendárselas verbalmente le llamó á Madrid, honrándole como se merecía, mas no dejó de contrariarle la exigencia de que se atuviera á un plan ajeno, teniendo él el suyo. Se acomodó, no obstante, á estudiar el otro antes de emitir opinión que se pudiera calificar de presuntuosa, solicitando al efecto entrevista en presencia del ministro conde de Floridablanca. En el despacho de éste, extendidos los planos de la bahía y plaza de Gibraltar, explicó Mr. d'Arçon con todo detenimiento el método de construcción y uso de sus baterías, tras lo cual hizo el Duque las objeciones que la experiencia le sugería, empezando por dudar que los costados de madera de los buques resistieran sin riesgo á los disparos de bala roja. Satisfecho por el autor con la respuesta de ser los costados de mayor espesor y resistencia que los de los navíos de línea, y hacerles indemnes al fuego los aparatos sancionados por leyes físicas, sin discutirlo, hizo el reparo de que ese espesor debía necesariamente aumentar el calado, en lo que convino el ingeniero diciendo lo tenía calculado al igual de un navío de 80 cañones. El dato sirvió á Crillon para otra observación de im-



portancia; la sonda del plano daba á entender que las baterías no podrían aproximarse á menos de 600 toesas de la plaza, y siendo necesario para batir en brecha situar la artillería á 150, sería ineficaz su empleo. A esto contestó débilmente d'Arçon, desconfiando de la exactitud, de los sondeos figurados, y ateniéndose á informes de oficiales de marina, por los que confiaba en poder colocar las baterías á 200 toesas del muro. Por último, concediendo la incombustibilidad y la apertura de brechas practicables, volvió á preguntar Crillon cómo se daría el asalto, contestando el proyectista que con 2.000 embarcaciones menores reunidas y dispuestas de antemano, que cubrirían la mar y atacarían de forma que, sin esperar el resultado, se sometería el Gobernador. Crillon, al oír la postrera especie, poco ajustada al conocimiento de la náutica, hubo de hacer presente que le parecía dificultosa la formación de columnas de asalto, desembarcando en pelotones pequeños, con el desorden inevitable, al frente de 10.000 hombres parapetados en las ruinas del muro y en las defensas contiguas, y sin más hablar dió por concluída la conferencia, en la que no quedaba ni convencido ni satisfecho.

Manifestó después separadamente al conde de Florida-blanca que con sentimiento no aceptaba la honra con que el Rey quería distinguírle, porque si para merecerla no hubiera titubeado en hacer sacrificio del amor propio, no debía llegar al de la reputación haciéndose solidario de un proyecto que, en su juicio, no había de producir resultado satisfactorio. Respondióle el Ministro que S. M. consideraba necesaria su presencia, así como el prestigio que había adquirido en el ejército, para dirigir con el mando de las fuerzas de tierra y mar aquella operación y plan de que la atención de Europa estaba pendiente, después de conocer el elogio de los militares superiores de Francia y la preocupación de los ingleses. Hizole saber también, confidencialmente, que se estaba tratando de la paz y que la empresa fijaría las ventajas, consideraciones que movieron al Duque á recibir los poderes y órdenes del Rey, á condición de dejar escrito en pliego cerrado



protestas que en cualquier tiempo cubrieran su responsabilidad ¹.

Muchas veces suele suceder, como en esta ocasión, que por lo que se llama razón de Estado, se cierran los oídos á la voz de la razón verdadera, suceda lo que suceda. Al duque de Mahón se entregó instrucción reservada, haciéndole saber que algo más que el plan del ingeniero d'Arçon debía despertar su atención, porque el Campo de San Roque, «como todos los ejércitos y aun todos los pueblos y países del mundo, estaba lleno de partidos, de intereses encontrados, de ambición, envidia y otras pasiones....., y, por tanto, no atendiendo á lo pasado, debían aprovecharse los yerros y evitar el caer en los mismos ú otros mayores. Entre la Marina y el Ejército había oposición y grande emulación. Aunque la Marina española no había sido hasta entonces muy afortunada, convenía no disgustarla ni acabarla de desacreditar, pues bastante descrédito y clamores había ya contra ella. Sin este cuerpo no se podía llevar adelante la empresa con esperanza de buen éxito, y así, aunque sólo fuese por necesidad, era menester contemporalizar y aun ganar el corazón de los marinos ²».

¹ *Mémoires militaires de Louis de Berton, duc de Crillon*. Paris, 1791.

² *Instrucción secreta entregada al duque de Crillon en Madrid, el 10 de Junio de 1782*. Archivo General Central. Estado. Leg. 4.204.—Danvila, t. v, pág. 261. En el documento hay otros párrafos que merecen completa transcripción en la historia marítima; tales son éstos:

«Muchos opinan que Barceló puede ser útil para la ejecución de todo lo concerniente á la operación de las baterías flotantes y uso de las barcas cañoneras y bombarderas de quien el mismo Barceló ha sido el inventor. Otros pretenden que, aunque Barceló sea hombre de valor y bizarría, su edad, sus achaques y, sobre todo, su sordera, le impiden tener el mando de cualquiera cosa que abrace muchas operaciones ó muchos ramos. Un general que no oye, no puede ser bien informado de las ocurrencias que en casos urgentes piden una resolución pronta y acertada. Como el tal general no puede estar en todas partes, se hace preciso muchas veces que proceda por informes; y si es tan sordo como suponen á Barceló, ni podrá enterarse bien de ellos ni de cualesquiera noticias ó dictámenes de los subalternos.

» En este conflicto de dudas corresponde que el Sr. Duque trate por sí mismo á Barceló, le examine y tantee; y si atendidas las circunstancias y la cualidad de las operaciones viere que le puede ser útil ó necesario aquel hombre para el mando inmediato de las baterías flotantes, barcas cañoneras y bombarderas, sus remol-



Llegó Crillon á Algeciras el 18 de Junio, y después de las formalidades de entrega del mando por Alvarez de Sotomayor, inspeccionó el campo y las obras de las baterías flotantes, que no le parecieron tan mal como en el diseño. Observó que entre los oficiales de marina tenían aficionados y adversarios, dividida la opinión en este particular, como lo estaba en todos los del sitio, significándose las divergencias en las juntas de generales y jefes superiores de todas armas que celebró en su alojamiento, poniendo á examen todos los puntos de interés. Los de armamentos, dotación, amarras y aun mando de las referidas baterías, se determinaron por los marinos de acuerdo con Mr. d'Arçon, á medida que avanzaban los trabajos ¹, decidido, ante todo, que las dirigiera como jefe general superior D. Buenaventura Moreno, el mismo que cooperó con el Duque á la rendición del castillo de San Felipe de Mahón. Las 10 baterías, armadas con cañones de bronce de á 24, eran de dos clases, con uno y dos puentes, y quedaron organizadas en esta forma:

ques y operaciones ejecutivas de estos buques y otros menores que los sostengan, podrá proponerlo á S. M. por las vías de Guerra y Marina. En tal caso puede quedar cualquier otro jefe de marina con el mando de los navios ó fragatas que se destinan á los cruceros del Estrecho ó á atacar ó batir por sí mismos algún paraje que el Sr. Duque les señalare, ó á contener las embarcaciones de guerra enemigas; y Barceló reducirá su mando á las baterías, barcas, bombardas, lanchas y demás buques de ejecución inmediata, dándole los demás jefes el auxilio que el mismo Barceló les pidiere para estas operaciones.

» Como el Sr. Duque lleva las facultades de señalar las personas que le parezcan á propósito y de su confianza para dirigir las baterías y demás buques menores, y señaladas que sean no pueden dejar los jefes de marina de darles las órdenes, parece que ni Barceló ni otro cualquier comandante marino pueden estorbar la operación, y, por lo mismo, conviene salvar las apariencias para que no parezca que se desconfía de los que no sean nombrados.

» Los franceses que acompañarán nuestra grande escuadra piensan pedir que se les encargue, á lo menos, dos baterías, y esto será muy útil y convendrá que el Sr. Duque lo apoye, para que la emulación proporcione el mejor desempeño de las dos marinas.

» No es necesario repetir aquí que, tratando bien á los franceses, conviene no dar celos á los españoles. Esto pide gran tino y sagacidad. Si al general le ven siempre rodeado de extranjeros; que tiene conferencias sin concurrencia de algunos hombres acreditados de nuestros nacionales y que los prefiere para las operaciones brillantes, todo irá mal. La igualdad en todo es absolutamente necesaria.»

¹ *Juntas de generales los días 2, 14, 17, 24 y 28 de Julio.* Archivo General Central. Estado. Leg. 4.204.



NOMBRES.	Cañones.	COMANDANTES.	Tripulación.
<i>Pastora</i>	21	Don Buenaventura Moreno.....	760
<i>Tallapiedra</i>	21	El Príncipe de Nassau.....	760
<i>Paula Primera</i>	21	Don Cayetano de Lángara.....	760
<i>Rosario</i>	19	» Javier Muñoz.....	650
<i>San Cristóbal</i>	17	» Federico Gravina.....	630
<i>Príncipe Carlos</i>	7	» Antonio Basurto.....	340
<i>San Juan</i>	9	» José Angeler.....	400
<i>Paula Segunda</i>	9	» Pablo de Cosar.....	340
<i>Santa Ana</i>	9	» José Goicoechea.....	340
<i>Dolores</i>	7	» Pedro Sánchez.....	300

El príncipe de Nassau y Egen, distinguido con el mando de una de las mayores, era del número de los nobles, militares y curiosos que de toda Europa se presentaron en el campo para presenciar el asedio, entre ellos el conde de Artois, rey de Francia posteriormente con nombre de Carlos X¹, y el duque de Borbón, asimismo príncipe de la sangre, llegados en calidad de simples voluntarios.

Uno de los trabajos de la iniciativa de Crillon á que asistieron, consistió en la formación rapidísima de una trinchera ó espaldón de 230 toesas de extensión, en ramales de 630, para la que se necesitaron 1.600.000 sacos de tierra y no pocos miles de pipas y faginas, dándole 10 pies de espesor y nueve de altura. La obra, con asombro general, se realizó en cinco horas, de noche, trabajando 10.000 hombres con tal orden y silencio, que el enemigo no lo advirtió y se hizo, por tanto, sin perder un hombre.

La segunda paralela se abrió con la misma precisión y sigilo sobre el istmo, de uno á otro mar, tangente á la base del Peñón. Hizose también en una sola noche; pero siendo de menos longitud, bastaron 7.000 trabajadores para ejecutarla. Se completó con tres baterías á barbata: una en la playa con fuegos rasantes sobre la bahía, que alcanzaban á parte del

¹ El conde de Artois, hermano del rey de Francia Luis XVI, vino á España, con propósito de presenciar el ataque á Gibraltar, el 14 de Julio de 1782. De su paso por el Real Sitio de San Ildefonso y Madrid ha publicado noticias interesantes el Sr. D. Juan Pérez de Guzmán en *La España Moderna*, revista. Madrid, 1.º de Junio de 1901.



muelle viejo; otra enfilando el único camino de la plaza y dispuesta para batir la cortina de la Puerta de Tierra; la tercera cerca de la laguna, contra las baterías inglesas de la dicha Puerta; trabajos admirados por todos los militares y señalados por ejemplo en las historias ¹.

Sabido que la escuadra hispano-francesa estaba ya en viaje desde el Canal de Inglaterra al Estrecho, se aceleraron todos los preparativos de ataque, pensando darlo en el momento de su llegada, sin dejar transcurrir la estación seca. Ya las baterías flotantes se hallaban á punto; y como seguían siendo objeto de disputas, el duque de Crillon y aun el autor deseaban que alguna de ellas se sometiera á prueba de disparos de bala roja hechos desde nuestro campo, oponiéndose á la experiencia otros jefes de autoridad, en razón á la pérdida de tiempo que había de originarse, á la voz preventiva que se daba al enemigo, y á la más grave de que, si por fatalidad ocurría incendio, sembraría la desconfianza y el temor entre los que tripulaban á los vasos ².

Tampoco se acomodaban las opiniones respecto á la situación más conveniente al acometer, porque haciéndolo por el muelle viejo, que parecía á primera vista el más débil de la plaza, toda vez que podía ser sostenido con la distracción que hiciesen las baterías de tierra de nuestro campo, estaba cubierto con los principales fuegos que había preparado el ene-

¹ Floridablanca escribía, no obstante, en el Memorial al Rey: «No puedo dejar de notar aquí la poca atención que entonces se hizo de las dos trincheras que aquel general formó contra la plaza, sin sentido de ella, cada una en una sola noche; en la primera trabajaron más de 10.000 hombres, y en la segunda más de 7.000. ¡Qué orden y concierto, qué actividad y qué silencio no eran precisos en tanto número de tropas para ejecutar empresas tan difíciles en una sola noche, hallarse cubiertas á la mañana de los fuegos y esconderlas á la vigilancia y superior talento de un general como Elliot, que gobernaba la plaza! ¡Cuántas vidas no se libertaron con aquellas prontas y magníficas operaciones! Compárense estas trincheras con las del sitio de 1727, y compárense las pérdidas y ruinas de aquellos trabajos con éstos, y se concluirá que así el general en jefe como los demás en sus respectivos ramos, los oficiales y soldados, dieron en estas acciones inmortales un ejemplo, pocas veces visto, de lo que pueden la subordinación, el celo, el valor y la buena voluntad de una tropa aguerrida.»

De las obras dió idea la *Gaceta de Madrid* de 23 de Agosto de 1782.

² Memorial de Floridablanca.



migo á su frente; y el muelle nuevo, que tenía menos defensa, presentaba otras dificultades, empezando por la de la distancia ¹.

Celebróse en el campo última Junta de generales, instando á su resolución el aviso de ocurrencias de suma importancia: la preparación en Inglaterra de escuadra de socorro á Gibraltar, y la apertura en París de conferencias para tratar de la paz ², decidiéndose, en consecuencia, el ataque así que la armada hispano-francesa apareciera en la bahía, con las siguientes prevenciones:

Que quedase á cargo y responsabilidad de la Marina la situación de las baterías flotantes.

Que acoderadas éstas, tuvieran tendida espía para poder salir fuera del tiro del cañón de la plaza, en caso de accidente.

Que en el acto de romper el fuego lo hicieran ocho ó diez de los navíos de línea sobre las baterías de la Punta de Europa, distrayendo la atención por aquel lado.

Que otros tantos navíos en segunda línea, hacia Levante, dispararan por elevación y de rebote contra la plaza.

Que de las 40 cañoneras del mando de Barceló se hicieran 10 divisiones de á cuatro, uniéndose cada cual á una de las baterías para auxiliarlas, si era necesario, y aumentar con sus 40 piezas de largo alcance la línea de batalla.

Que las 20 bombarderas del mismo Barceló dirigieran los fuegos al frente atacado, concurriendo con los morteros de tierra á trabajar al enemigo y á proteger la situación de las flotantes.

Que 86 piezas de las baterías del campo sostuvieran la acción.

Que se aproximaba el momento de prueba, bien se podía observar en la actividad de los movimientos, en el fuego redoblado de los navíos, de las lanchas, de las baterías de los dos lados y en la excitación de los hombres, impacientes

¹ Memorial de Floridablanca.

² Para ello se enviaron poderes al embajador conde de Aranda, con fecha 26 de Agosto.



y deseosos de llegar al 8 de Septiembre, día de la Virgen, designado para la refriega ¹. No pudo ser; hasta el 12 no entró en la bahía la armada, alegrando la vista los 50 navíos que se juntaron en Algeciras, nueve de ellos con insignias de almirantes; mas no se perdió instante; en la misma noche zarparon las flotantes, encaminándose á la plaza, remolcadas y seguidas de las lanchas, y haciendo cabeza la del general Moreno, á las diez de la mañana del 13 fondearon con orden y serenidad admirables ², habiéndose aproximado al muro bajo el fuego enemigo cuanto consintió el agua, y quedando formadas en dos líneas, entre el muelle viejo y la cortina del baluarte Real, á distancia de unos 600 metros. En la primera línea se situaron las cinco flotantes de dos puentes, dejando espacio de un cable entre una y otra; en la segunda línea, las otras cinco de un solo puente ó batería, ocupando los claros en disposición ajedrezada.

¿Diremos que la estrella de Inglaterra fulguraba á la par de los cañones de sus fuertes? En lo tangible ocurrido bajo el firmamento, hemos de decir que la brisa suave y próspera á nuestros bajeles en la amanecida, se trocó, entrado el día, en fuerte viento del Sur, que levantó la marejada, é impidió á la escuadra dar la vela y tomar en la función la parte que le estaba asignada. Las lanchas y bombardas no pudieron hacer el uso que debiera esperarse de su armamento, y las mismas flotantes, agitadas con el balanceo, hubieron de ejercitarlo incierto y más lento que en circunstancias ordinarias. Sobre ellas se concentró, por otro lado, el fuego de todas las baterías inglesas, que se vieron sin oposición, fallando lo principal en el cálculo del ataque.

El espectáculo era, sin embargo, grandioso, y tenía suspensos á unos 80.000 observadores, que de todos los pueblos de alrededor habían acudido á contemplarlo. Obscurecía la

¹ Cantaban los soldados en nuestro campamento:

Con tan buenos militares
Como gobierna Crillon,
No pasará el mes de Octubre
Sin que se rinda el Peñón.

² Captain Sayer.



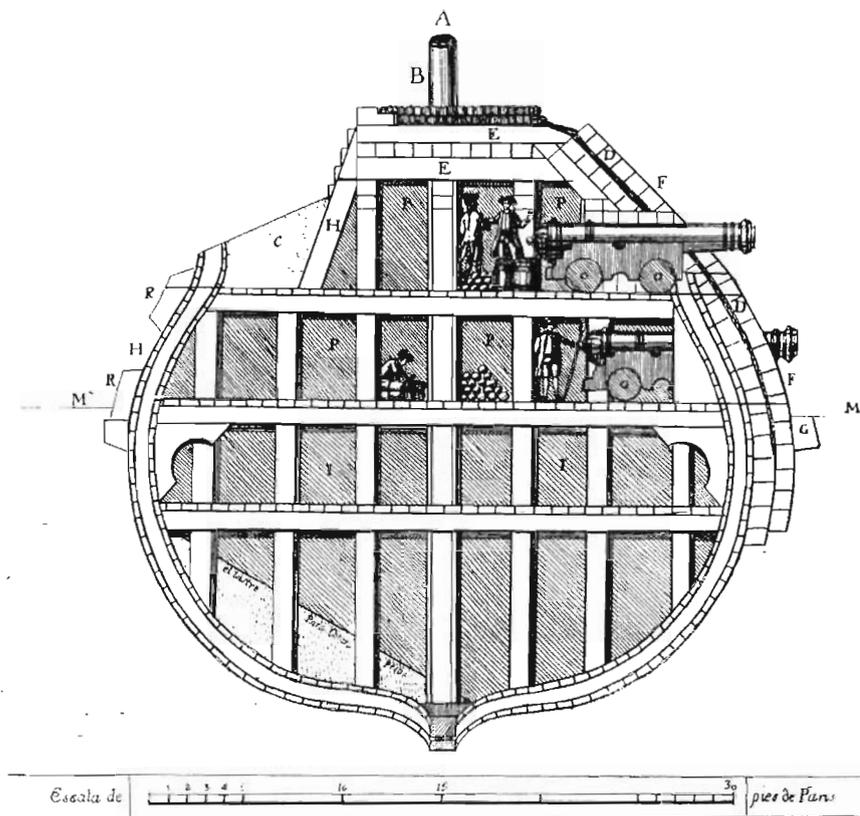
atmósfera el humo de la pólvora, y más parecían brillar las llamaradas en las bocas de los cañones y en los espacios en que las bombas reventaban. Cuatrocientas piezas repetían el trueno en intervalos brevísimos, sin dejar que el viento deshiciera la nube de artificio, detenida en la cumbre del Peñón.

Hasta las dos de la tarde se sostuvo el fuego vigoroso, sin advertir novedad en las flotantes; las bombas rebotaban sobre sus techumbres, y no parecía desde la plaza que las balas hicieran mella en los costados, calculándose en 2.000 las enrojeadas disparadas sobre ellas. Los artilleros ingleses, fatigados con el calor natural del día y el de los hornillos de que se servían para caldear los proyectiles, empezaban á desanimarse ¹, cuando á la indicada hora vieron salir llamas de la capitana y notaron al mismo tiempo extraños movimientos de la gente en la nombrada *Tallapiedra*, á bordo de la cual se hallaba el inventor Mr. d'Arçon con el príncipe de Nassau.

En efecto: el incendio había hecho en esta batería progresos temerosos. Teniendo más de 100 hombres fuera de combate, por atender á lo principal, se suspendió el disparo de la artillería. En la capitana, que no contaba menos muertos, se continuaron los disparos, sin perjuicio de trabajar las bombas contra las llamas; pero la situación ofrecía tan escasa probabilidad de dominarlas, que el general Montes, no queriendo adoptar por sí resolución extrema, envió su jefe de Estado Mayor á participarla al duque de Crillon, proponiéndole la retirada ó destrucción de las demás flotantes, todas mal paradas, antes que fuera preciso abandonarlas y cayeran en manos de los enemigos.

Estimó Crillon la consulta, y en el acto la comunicó á don Luis de Córdoba, rogando enviara fragatas ó barcas para retirar á las flotantes y evitar á tiempo que llegara el caso de tenerlas que incendiar ante el enemigo. De haberlo hecho así, aunque se perdieran dos de las flotantes, la función no

¹ Captain Sayer.



Sección de una de las baterías flotantes inventadas por M. d'Arçon.





pasara de intento desgraciado, sin las proporciones de desastre que alcanzó por la combinación de circunstancias adversas.

La *Tallapiedra* voló la primera, cerca de la media noche, á pesar de la precaución tomada de inundar los pañoles de pólvora; la desalojó con tiempo el príncipe de Nassau con la gente viva. La *Pastora*, capitana, dominada por el incendio, hizo explosión al poco rato, pero también pudo embarcar á los tripulantes que le quedaban el general Moreno. Con la falta de las dos se hizo superior el fuego de las baterías de la plaza, que, reconcentrado sobre las que quedaban, acreció su exposición. Don Luis de Córdoba, recibido el aviso del General en jefe, y consultados los comandantes de la escuadra, despachó incontinenti, no fragatas, que no podían ser de utilidad, sí lanchas y botes de todos los navíos españoles y franceses; pero en el tiempo empleado en atravesar la bahía se incendió completamente la tercera flotante; la nombrada *San Cristóbal*, del mando de D. Federico Gravina, que herido la desalojó, saliendo el último de su bordo. La explosión inmediata, que, como las anteriores, conmovió á la atmósfera con estallido espantoso, acabó de desmoralizar á las tripulaciones de las restantes, que, dominadas por el terror, desoían las voces de mando y se arrojaban al agua buscando muerte segura por huir de la problemática. Hicieron prodigios las embarcaciones de la escuadra, recogiénolas bajo el fuego de metralla de la plaza y haciendo cara á la columna de botes ingleses salidos á las dos de la madrugada del Muelle Nuevo, á las órdenes del brigadier Curtis.

Pareció impracticable la salvación de los buques, no quedando dentro de ellos quien la ayudara; gracias á que se libraran los hombres en aquel combate de apariencia infernal, reñido á la luz de los cañonazos, con frecuentes choques y abordajes, en que difícilmente se distinguían los amigos de los adversarios. Aun con estas dificultades pudo recogerse la mayoría de los que peligraban, poner fuego á vasos abandonados y regar de pólvora sus cubiertas, con lo cual



fueron estallando sucesivamente, exceptuadas tres que ardiéron hasta la lumbre del agua sin hacer explosión, por haber arrojado á la mar la materia explosiva.

Al amanecer el 14 de Septiembre flotaban por la bahía fragmentos de los bajeles colosales que el día anterior pretendían llenarla, girando entre ellos los botes ingleses, guiados por humanitario impulso. Trescientas cincuenta y siete vidas salvó el brigadier Curtis, con peligro de la suya, acaeciendo que, al embarcar heridos abandonados en una de las flotantes, saltó ésta por el aire, envolviendo en las ruinas á la embarcación del comodoro, aplastando al patrón y algunos marineros y abriendo el plan, de modo que con dificultad se pudo contener el agua con las camisetas de los demás ¹. Descontada la cifra, no escasa por cierto, ascendió todavía la de muertos, ahogados y desaparecidos de la tripulación de las flotantes á más de mil, como la quinta parte del total ², mientras que, por los datos ingleses ³, las pérdidas en la plaza sitiada no pasaron de 16 muertos y 68 heridos.

En resumen penoso: seguía siendo deplorable la fortuna de los marinos españoles.

¹ Captain Sayer.

² Captain Sayer.—Según parte del duque de Crillon, fueron recogidos en Gibraltar nueve oficiales y 326 individuos de marinería y tropa.

³ En la *Gaceta de Madrid* de 24 de Septiembre apareció estado de las bajas de nuestro ejército y del *cuervo* auxiliar francés. En otro especial de las flotantes se anotan 398 muertos, 638 heridos, 18 contusos, 53 ahogados, 335 prisioneros total, 1.442 bajas.

⁴ Dijo la voz popular:

Cuando no haya en la marina
Polvos, rizos ni pomadas,
Entonces, Carlos Tercero,
Será Gibraltar de España.



APÉNDICE AL CAPITULO XVII

Las baterías flotantes.

Los datos conocidos hasta ahora respecto á la construcción de las baterías inventadas por el ingeniero francés Mr. d'Arçon, y á las que nuestros marineros dieron nombres de *Pranes* y *Empalletados*, son varios, contradictorios é insuficientes para formar exacto juicio de su detalle. En los días próximos al ataque de la plaza se publicaron en Madrid láminas con dibujo y explicación de las baterías; poseo tres distintas, encabezadas con las siguientes leyendas:

«*El Ultimo Diseño que an enbiado del Campo de Gibraltar de los Navios Flotantes concluidos y esactamente demostrado por el interior para dar razon de sus Primorosas oficinas, y lebandado por la escala de pies de Paris.*»

Presenta la sección del buque por la cuaderna maestra, y aparece el costado que se presenta al enemigo embonado y redondeado. La parte superior tiene sólida techumbre y jarcia encima, según reza la explicación. «Porcion de xarcia mojada sobre el cubichete, con el fin de resistir las bombas y contener el agua que se suministrará por medio de dos bombas, la que correrá por toda la periferia interior de las maderas.»

Entre las notas se lee: «En esta especie de buques, por proyecto del capitán de fragata D. Josef Goycochea, se han de colocar dos Santas Bárbaras, una á popa y otra á proa, comunicadas por medio de un conducto que hace dirigir las aguas en caso de incendio para anegar la pólvora. Aquestas las darán las bombas que se colocarán, una á babol y otra á estribol, para socorrer pronto el buque del agua necesaria.—Las materias esponjosas se colocarán sobre los lindajes, correrán todos los vuelos y serán humedecidas continuamente para apagar los fuegos.»

La segunda lámina tiene por título: «*Diseño de los Navios flotantes que al presente se han inbentado para batir la punta de Europa de la plaza de Gibraltar.*»

Presenta también la sección de la batería, pero sin el embono curvo de la anterior; el costado conserva la misma forma que tenía el del navío, y está cortado por la cubierta superior, como hace observar el letrero: «Este es el perfil cortado de la batería flotante.» De la regala arranca una techumbre, inclinada unos veinte grados, cubierta de planchas de hierro, según indicación también escrita y modificada al primer proyecto, pues



que sobre ella se lee: «Esta elevacion se le ha dado ahora nuevamente.» La lámina tiene además vistas de la batería por ambos costados.

La tercera y última estampa tiene el membrete: «*Diseño de la formación de los Nabios flotantes ó en Palletados y las 40 barcas cañoneras y Bombarderas, 40 chicas y 30 grandes para el sitio de Gibraltar*», y representa una flotante de una batería, otra de dos, una cañonera, una bombardera de un solo mortero y otra de dos, con esta explicación:

«Los flotantes tienen unos á dos baterías, otros á una, y llevan sus remos para la conducción y manejo. Van forrados de planchas de hierro y corcho; para cubrirlos se han llevado 900 sacas de lana para embotar las balas del campo contrario; los cañones que llevan son de calibre de 36. Las cañoneras llevan un solo cañón y tienen remos. Las bombarderas ó bombas también llevan sus remos, y unas con un mortero, otras con dos, y cada mortero es de 12 pulgadas.»

Tanta disparidad hay en las historias ó relaciones del sitio; pues si convienen en que la defensa del vaso consistía en almohadillado ó revestimiento exterior, unas lo dividen en dos y otros en tres aforros, separados por capas de arena mojada ú otras materias permeables; cuál añade otro aforro interior de corcho para detener los astillazos, variando cada uno el espesor total desde cinco á nueve pies y la composición de la techumbre en hierro, jarcia, arena y cueros mojados.

Entre los muchos documentos reunidos por el Sr. Danvila en su *Historia de Carlos III*, hay cartas del inventor Mr. d'Arçon, una de las cuales ha reproducido fotográficamente por tener trazado de su mano un perfil del revestimiento; mas no es tampoco la explicación del todo satisfactoria, por simple referencia de los planos que aparte tenía formados. Con idea de utilizar navíos viejos proponía la aplicación de blindaje exterior de madera, adosado únicamente al costado que se presentara al fuego y compuesto de dos órdenes de tablones de bastante espesor, sujetos con pernos remachados. El refuerzo descendía bajo la línea de flotación y se apoyaba sobre curvas de hierro de forma especial. Interiormente, otro emparrillado de madera, aún más sólido, debía impedir por completo que penetraran los proyectiles del enemigo. En el espesor de ambos refuerzos y de la borda se abrían dos órdenes de portas, revestidas de plancha de hierro, y para proteger las piezas de la cubierta alta prolongaba los refuerzos de madera por encima de la obra muerta y cubría el espacio con baos ó vigas cruzadas, colocando encima materia impermeable, entre la que disponía varios canales. La techumbre apoyaba en el centro en puntales y tornapuntas de madera. La parte libre de la cubierta se llenaba de sacos terreros.

Con objeto de contrarrestar el aumento de peso del costado defendido,



se servía de lingotes en la banda opuesta. Una cadena de perchas, separada diez pies del vaso, le daba vuelta, sosteniéndola pescantes y cáncamos en el costado.

Procuraba la incombustibilidad dejando espacios entre los dos aforros de tablones, y entre éstos y el costado, llenándolas con lona vieja ó cosa equivalente, sin apretarla, á fin de que el agua descendiera por los canales de la techumbre y la empapara, corriendo incesantemente. A esto se reducía el sistema comparado con las venas y arterias del cuerpo humano.

Situadas las flotantes ante los muros de Gibraltar, en un principio bastó el artificio para amortiguar los efectos de la bala enrojecida que disparaban los ingleses; después, las que quedaron empotradas en el blindaje fueron carbonizando lentamente la madera, llegando momento en que levantaron llama inextinguible. No bastó tampoco el espesor del blindaje para cubrir á la gente de servicio. El aviso enviado por el Comandante de la línea, decía ¹:

«Habiéndome prevenido mi general, el Sr. D. Buenaventura Moreno, pasase á decir la situación deplorable en que se hallaban las baterías flotantes al Excmo. Sr. Duque de Crillon, particularmente la *Pastora* de su mando, y que en ésta el blindaje era pasado por las balas, lo que producía una mortandad grandísima en las gentes destinadas á sus baterías, y que la mayor parte de ellas se habían incendiado varias veces, juzgaba necesario que respecto á este progreso se retirasen las baterías ó se les pudiese fuego, retirando toda la gente destinada á ellas, lo que me dijo el Excmo. Sr. Duque de Crillon pusiese por escrito, como lo ejecuto en Buenavista, 13 de Septiembre á las once de la noche de 1782.—*Francisco Antonio Montes.*»

El Duque envió inmediatamente el papel al almirante D. Luis de Córdoba, escribiendo en el mismo lo que transcribo con su propia ortografía:

«en consecuencia de esta requisicion de la parte del queffe de escuadra D. Ventura Moreno, conociendo su valor y intrepidez, consiento que se retiren todas las embarcaciones flotantes, pero para evitar al honor de nuestras armas el affrente que sean quemadas delante de los enemigos, deseo que se retiren en el mismo momento y por esso pido á VE. al nombre de su Magestad todas sus fragatas con anclotes y espías para remolquarlas. Lo espero también de la humanidad de VE. como de su amistad, por la que profeso á VE. de quien Rogando á Dios guarde su vida muchos años.—Excmo. Sr. B. I. m. su mayor servidor—B. B., Duque de Crillon.»

¹ Archivo General Central. Estado. Leg. 4.225.—Danvila, t. v, pág. 290.



Llegado á Madrid el correo portador de la desagradable noticia del incendio, otro documento circuló y se hizo del dominio público; la protesta que para tal caso había dejado escrita y cerrada el Duque, diciendo ¹:

«Marcho á Gibraltar y declaro que únicamente por obediencia á las órdenes del Rey acepto el mando que S. M. me ha hecho el honor de confiarme para ir á ejecutar contra aquella plaza el plan de las baterías flotantes y me comprometo á ayudar á M. de Arçon con todos mis recursos y favorecer de buena fe su proyecto hasta el momento en que las baterías hayan comenzado el ataque. Me he opuesto ante Su Majestad á la ejecución de este proyecto, que me parece nocivo á la prosperidad y al honor de sus armas; y por lo mismo declaro aquí, que en el caso en que, contra mis convicciones, sea tomada la plaza por resultado de las baterías flotantes y por el asalto que seguirá, toda la gloria pertenecerá á M. d'Arçon, ingeniero francés, que es el autor de este proyecto. Declaro igualmente que en caso de no conseguir las baterías flotantes feliz resultado ningún reproche se me podrá hacer, como que no he tenido parte ni me he mezclado en este asunto. Ruego al Sr. de Marco y á su esposa, por la amistad é interés que se toman por mi honra, no abran este pliego hasta que se sepa en Madrid el principio del ataque de las baterías por el correo que enviaré expresamente al Rey, y haciéndolo así, sea conocido del público de Madrid veinte y cuatro horas antes de que se haya realizado el combate y se sepa el resultado por el segundo correo que también despacharé. Certifico al mismo tiempo aquí que la presente declaración ha sido escrita con expreso permiso del Sr. Conde de Floridablanca, ministro de Estado, y con la aprobación de Su Majestad. — Firmado en Madrid al marchar á Gibraltar, á 12 de Junio de 1782. — B. B. Duque de Crillon.»

Bien se alcanza el efecto que en el público produciría la revelación; no así el que causó en el inventor de las baterías, que en un principio se reconocía único causante de la desgracia y que procuró después descargar la culpa y responsabilidad sobre todo el mundo con escritos dictados por el despacho ². Sobresalía la carta dedicada al príncipe de Nassau, con el que estuvo á bordo de la batería *Tallapiedra*, suministrando datos y juicios que aparecieron luego entre las *Notas sobre el ataque de las baterías flotantes* del mismo Príncipe, y que son, por tanto, de suponer inspiradas

¹ *Mémoires militaires.*

² *Mémoire pour servir à l'histoire du siège de Gibraltar par l'auteur des batteries flottantes.* Cadix, 1783.

Conseil de guerre privé sur l'événement de Gibraltar en 1782, contenant l'extrait d'une information générale sur toutes les circonstances de cette entreprise, etc. Pour servir d'exercice sur l'art des sièges. 1785.



En la carta ¹ se censuraba la negligencia de los calafates y de los que los inspeccionaban en no poner en buena disposición los aparatos circulatorios del agua; al general Moreno, valiente sí, pero imprevisor en haber fondeado los buques en mal paraje, frente á lo más fuerte del muro; á los comandantes de las lanchas y bombarderas que no concurrieron al ataque, si bien reconoce era la mar muy gruesa para ellas; á los jefes que debían haber fondeado en la bahía cuerpos muertos con espías á favor de los cuales se pudieran retirar las baterías fuera de tiro; á los que abandonaron aquellos vasos de su imaginación, pudiendo salvarlos fácilmente.....

Produjeron los escritos, naturalmente, respuestas y censuras de los lastimados ó de los que por ellos tenían interés y fueron impugnados, además de las *Memorias militares* del duque de Crillon, ya citadas, en dos de sus ayudantes, redactadas con gran mesura y conocimiento de ocurrencias; de M. de Sarrazin una ², de D. Carlos de Urrutia otra ³. Tercieron apasionados observadores á cubierto del anónimo, desfogando el conde de Revillagigedo su cáustica inclinación ⁴ y excediéndole en la sátira un desconocido que se daba por satisfecho con el desastre de las baterías, afirmando era lo mejor que podía suceder, porque de haber echado abajo las murallas y tener que asaltarlas, hubiera ocurrido un matadero espantoso y no se montara la brecha ⁵.

Ajenas á la disputa se publicaron las relaciones de la *Gaceta* y otras ilustradas con que entretener la expectación ⁶ independientemente de las de carácter profesional ⁷.

Resulta del examen desapasionado de tantos escritos, que las baterías flotantes, pranes ó empalletados, ni eran tan buenos como el autor los imaginaba, ni tan malos como los pintaron los detractores, pero inadecuados para el objeto á que se destinaban, impidiendo el mucho calado que

¹ La publicó el Sr. Danvila, t. v, pág. 292.

² *Observaciones sobre el sitio de Gibraltar en 1782, por M. Sarrazin, Ayudante é ingeniero á las órdenes del duque de Crillon.*

³ *Diario del sitio de Gibraltar desde 15 de Junio de 1782 á 2 de Febrero de 1783, en que se verificó la suspensión de armas.* Archivo General Central. Estado. Leg. 4.195.

⁴ *Carta escrita por un oficial español en Contestación al libro «Historia del sitio de Gibraltar.»* Ms. inédito en el mismo legajo.

⁵ *Relación de lo que pasó ante Gibraltar desde el momento en que este sitio comenzó á llamar la atención pública.* Citada por el Sr. Danvila.

⁶ *Plano que manifiesta el proyecto formado por el Excmo. Sr. Duque de Crillon, Capitán general de los reales ejércitos de S. M. C., para atacar por tierra la plaza de Gibraltar en el año 1782.*

⁷ *Estampa última de Gibraltar y Buena vista del Campo de San Roque con todas las hobras, Baterías y direccion de los fuegos de Mar y Tierra á la Plaza, Grabada por Juan Palomino.* Ambas en mi colección.

⁸ *Diario del sitio de Gibraltar por el duque de Crillon, desde el 31 de Diciembre de 1782 hasta 31 de Marzo de 1783.* Ms. Ministerio de la Guerra. Biblioteca de Ingenieros.



se aproximaran para batir en brecha las murallas con efecto. El juicio del duque de Crillon era exacto.

El jefe de las baterías, respetado por las balas en el furioso combate del 13 de Septiembre de 1782, vino á morir desastradamente en Madrid, antes del segundo año. Pasando por la calle del Espejo el 16 de Mayo de 1784, por disputa sobre ceder ó no la acera con un caballero de Salamanca, llamado Manzano, sacaron las espadas, y Moreno cayó herido mortalmente. Cuéntase que al dar cuenta al Rey del triste accidente, dijo: «Moreno tenía condiciones de general; pero ha muerto como un guardia marina.» Algún amigo, poeta anónimo, consagró recuerdo á su bizarría ¹.

¹ *Canción á la desgraciada muerte de D. Buenaventura Moreno, jefe de escuadra de la Real Armada.* Impresa en Madrid sin nombre del autor.